



Dmitry Bokarev

Es primavera en el hemisferio norte. La nieve se está derritiendo y las carreteras son cada vez más transitables, y el calor y las largas horas de luz nos animan a disfrutar más tiempo al aire libre. Con el mundo natural despertándose a tiempo para la primavera, los humanos se están volviendo cada vez más activos en todas las esferas de sus vidas, incluidas las ilegales. Los pasos de montaña en la frontera entre Afganistán y Tayikistán que se liberan de la nieve significan que una vez más, como todos los años, aumenta la probabilidad de que grupos armados de Afganistán entren en Tayikistán.

Durante muchos años, una guerra civil ha envuelto a la República Islámica de Afganistán, y partes del país están controladas por varias organizaciones terroristas, que utilizan a la nación como base para luego llevar su lucha a otros países. En comparación con otras naciones de Asia Central, Tayikistán comparte la frontera más larga con Afganistán (1.356 km), lo cual, para empeorar las cosas, es bastante difícil de patrullar, ya que secciones sustanciales de esta frontera son regiones montañosas inaccesibles. Los terroristas con experiencia en atravesar montañas pueden cruzar la frontera de Afganistán y llegar a Tayikistán, desde donde pueden viajar a otros países de Asia Central, incluidos Kazajstán y China.

Los envíos de drogas siguen esta misma ruta. Por lo tanto, la frontera entre Afganistán y Tayikistán recibe atención no solo de Tayikistán sino también de todos los demás países de la región. Y defender esta zona es una prioridad para la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que comprende a Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. El objetivo principal de esta organización es garantizar la seguridad en todos sus estados miembros mediante esfuerzos conjuntos. En el marco de esta cooperación, la gran base militar rusa No. 201 está estacionada en Tayikistán, no lejos de su frontera con Afganistán. El personal militar ruso, que se encuentra en la base, está involucrado en garantizar la seguridad en Tayikistán, y realiza simulacros regulares con sus homólogos tayikos. Debido a la situación volátil en Afganistán, sin duda, la presencia de esta base militar juega un papel importante en el mantenimiento de la paz en toda la región. No obstante, en

cierto momento, algunas naciones decidieron que eran capaces de abordar las amenazas a su seguridad nacional por sí mismas. Como resultado, en 1999, Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán, quienes se unieron a la OTSC a principios de la década de 1990, abandonaron la organización.

Vale la pena mencionar que Uzbekistán también comparte frontera con Afganistán, y en 1999, como es el caso en este momento, se estaba librando una guerra civil en la República Islámica de Afganistán. En ese momento, Uzbekistán todavía optó por defender su seguridad nacional sin la ayuda de la OTSC. Sólo recientemente, la provincia afgana de Balkh, en la frontera con Uzbekistán, fue considerada como una de las regiones más seguras de Afganistán, que apenas fue tocada por la guerra civil. En 2006, Uzbekistán volvió a unirse a los rangos de la CSTO por poco tiempo, pues una vez más dejó la organización en 2012.

En los últimos años la situación en Afganistán empeoró sustancialmente. La operación militar que los Estados Unidos iniciaron luego de los ataques terroristas coordinados en su suelo el 11 de septiembre de 2001, no dio lugar al establecimiento de un estado de derecho en la región. El régimen talibán fue derrocado, pero los talibanes continúan controlando partes sustanciales del país y conquistando nuevos territorios. El poder de Al-Qaeda también fue considerablemente socavado, pero este grupo terrorista fue reemplazado por el joven y enérgico ISIS. Las incesantes operaciones militares han endurecido a la población afgana, que comenzó a mostrar un apoyo aún mayor a los terroristas.

Las naciones de Asia Central que no son miembros de la OTSC (Uzbekistán y Turkmenistán) han empezado a sentir más agudamente la amenaza planteada por el terrorismo. Y las preocupaciones de toda la región sobre la frontera entre Afganistán y Tayikistán se han exacerbado aún más por la ansiedad sobre las fronteras de estos dos países. Cada año, las actividades terroristas en la provincia de Badghis en Afganistán, que, en el norte, limita con Turkmenistán, siguen aumentando. En junio de 2018, los puestos de control de la patrulla fronteriza turcomana fueron atacados cerca de Tagtabazar. Ocho guardias fronterizos fueron asesinados. No hubo informes sobre si los atacantes pertenecían a alguno de los grupos terroristas.

En otoño de 2018, la primera noticia preocupante provino de la provincia de Balkh mencionada anteriormente, que comparte frontera con Uzbekistán, y que hasta ese momento era notable por su seguridad. Varias regiones en ella fueron tomadas por los talibanes. En enero de 2019, hubo informes de los medios de comunicación sobre ataques en los alrededores de Hairatan. Hairatan es una ciudad afgana situada a orillas del río Amu Darya (a lo largo de la frontera entre Afganistán y Uzbekistán). La ciudad está conectada a Uzbekistán por un puente

ferroviario. Hairatan es un importante centro de transporte, con rutas terrestres que unen la República Islámica de Afganistán con otros países que lo atraviesan. La toma de esta ciudad por terroristas podría haber exacerbado sustancialmente la situación en la que se encuentran Afganistán y sus aliados occidentales.

En marzo de 2019, los talibanes se acercaron sustancialmente a la frontera con Turkmenistán. Habiendo diezmado a las fuerzas militares y policiales del gobierno afgano, los talibanes se apoderaron de una parte considerable de la provincia de Badghis y colocaron a su centro administrativo, Qala-e-Naw, bajo sitio. Mientras escapaban de los terroristas, un número considerable de residentes afganos, incluidos aproximadamente 50 guardias de patrulla fronteriza, cruzaron la frontera entre Afganistán y Turkmenistán. Mientras tanto, los talibanes capturaron varias regiones nuevas en la provincia de Balkh.

Es de conocimiento general que los talibanes no han anunciado ningún plan que involucre territorios fuera de Afganistán. Sin embargo, además de los talibanes, ISIS también opera en la República Islámica de Afganistán. Este grupo terrorista ha hablado repetidamente sobre su intención de crear un califato mundial que, al menos, incluya a todas las naciones modernas con una población musulmana. En los últimos años, ISIS ha demostrado ser un rival digno de los talibanes y ha expulsado a este último de algunos de sus territorios. Y ahora, tras la derrota de ISIS en Siria, las filas de ISIS afganas se están llenando rápidamente con sus homólogos sirios "sin trabajo". Como resultado, esta organización terrorista puede consolidar aún más su posición en Afganistán.

Evidentemente, tanto Turkmenistán como Uzbekistán deben comenzar a pensar en fortalecer sus defensas por medios que incluyen aumentar la cooperación armada con otras naciones. Y una asociación con la OTSC y Rusia parece ser una opción lógica en esta situación, ya que ambas constituyen la fuerza militar clave en la región y tienen una experiencia sustancial en la lucha contra el terrorismo. Uzbekistán ya ha dado sus primeros pasos en esta dirección. En febrero de 2019, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, y el líder de Uzbekistán, Shavkat Mirziyoyev, ratificaron un acuerdo sobre el uso conjunto del espacio aéreo por parte de sus fuerzas aéreas militares. En marzo de 2018, los medios de comunicación informaron que Uzbekistán estaba considerando convertirse en miembro de la OTSC una vez más.

Sin embargo, Turkmenistán todavía tiene que tomar medidas similares. Debido a la difícil situación económica en esta nación, Turkmenistán se encuentra en una situación bastante peligrosa, que amenaza a todos los países vecinos. Quizás, los últimos eventos en Afganistán incitarán a la dirección turcomana a reconsiderar su política aislacionista.